

ESTA COMPOSICION SE REPARA EN LA IMPRESA AL PUBLICO

A LAS HACIENDAS

Las haciendas son el alma de la patria. Sin ellas no puede existir el comercio, no puede haber industria, no puede haber cultura. Por eso el Estado debe cuidar de ellas con especial esmero. Con ellas se sostiene el presupuesto, con ellas se pagan los impuestos, con ellas se cubren las necesidades de la nación. Por eso el Estado debe velar por ellas con la misma diligencia que el padre de familia vela por su hacienda.

DISCURSO PRONUNCIADO

EN LA INAUGURACION DE LA BIBLIOTECA PUBLICA



DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL C. LIC. ZACARIAS OÑATE, EN LA INAUGURACION DE LA BIBLIOTECA PUBLICA, LA TARDE DEL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1857.

Y QUIÉNES SON LOS QUE VIVEN? Un gran poeta francés contemporáneo nos responde á la pregunta en estas sentidas frases: „Los que viven son los que luchan; son aquellos cuya alma y cuya frente están llenas de algun designio fijo; son aquellos que, cargados con un destino interesante, se dirigen hácia la cima escabrosa; son aquellos que van pensando absortos y prendados de un objeto sublime, y que tienen sin cesar ante sus ojos ó algun ardiente amor ó algun trabajo santo; es el profeta prosternado ante el arca; el trabajador y el pastor, el patriarca y el obrero; son los que tienen un corazon puro y cuyos dias son llenos. Estos son, ¡oh Señor! los que viven, y á los demas los compadezco; porque la vaciedad de su pesado tedio los embriaga; porque la carga mas intolerable es ecsistir sin vivir; porque insociables é inútiles arrastran por la tierra el abrumamiento sombrío de ecsistir y no pensar, y por todo nombre llevan los de vulgo, turba, plebe, multitud.” (Victor Hugo. Châtiments.)

VER "DISCURSO" de DON PRÓSPERO MARIA ALARCÓN, (págs 47 a 51)

Pues bien, señor gobernador del Estado; V. E. con su filantrópico desprendimiento y su incansable actividad; la junta liberal progresista con sus esfuerzos y su deseo sincero de poner en práctica su programa humanitario; y los benéficos é ilustrados eclesiásticos y seculares que tan noblemente han cooperado al establecimiento de esta Biblioteca; llevan y llevarán siempre la conciencia de que viven, llevan y llevarán siempre el sentimiento consolador de que viven en el corazón agradecido de los queretanos.

Por supuesto yo hablo de aquellos queretanos capaces de comprender que la humanidad debe encaminarse por donde quiera que pueda, hácia los fines individuales y sociales que le marcó el Eterno: de los demas no hay que esperar gratitud, sino indiferencia y tal vez increpacion; porque son esos entes que con tanta razón compadece Víctor Hugo: que murmuran y aplauden indistintamente; que tan pronto derriban á Marat como á Tiberio; que van pasando friamente sin objeto, sin afectos ni edad; que no tienen un pensamiento para lo futuro, ni un dolor en el tiempo que pasó; que se burlan de Júpiter sin creer por eso en Jehová; que apetezen siempre el cuerpo y jamas buscan el espíritu; que nada esperan de arriba y que olvidan á los muertos.

Oh! si una estupidez semejante tuviera una influencia decisiva en el entendimiento y en la voluntad de los buenos; burlados habrían sido los designios mas altos del Dios del universo, y el mundo moral y aun el físico habrían retrogrado hasta el caos. Pero nó: las leyes de la naturaleza son profundas y constantes, y donde quiera que hay una fuerza tan gencial y una centrífuga que por sí solas destrozarian las máquinas celestes, hay también otra centrípeta que mantiene el equilibrio sin producir la quietud; donde quiera que hay una acción eandente que en su primer impulso podría reducir á volátiles cenizas las maravillas que embellecen la creación, hay un aliento invisible que da vida sin alterar la armonía; y aun donde quiera que la pesada mano del tiempo ó de la muerte parece que aun los vestigios de existencia destruye, mil activos elementos relacionados por afinidades secretas, se apresuran á constituir un organismo admirable, y alcabo un nuevo sér, procedente del seno mismo de la destrucción, viene y garantiza la integridad del sistema del mundo.

Pues! y si en el órden físico suceden estos fenómenos que vemos hábrase abandonado á la fatalidad, sin causas conservadoras y progresivas aquel mundo sublime y admirable en que fulgura el sol de la razón?—De tenerse un instante en este oscuro y siniestro pensamiento, sería lo mismo que lanzar un impío sarcasmo á la Sabiduría invisible, augusta que va

mas allá de los siglos y el espacio, y con sus tesoros llena la inmensurable eternidad. Ahora bien; esas causas conservadoras y progresivas del mundo moral, están cifradas precisamente en el entendimiento y corazón de esos hombres que tienen sus días llenos; que aun en las tormentosas épocas de las naciones nunca faltan; y que resueltos y con gusto sacrifican su reposo y sus inclinaciones, sus placeres y hasta su existencia, iluminando y consolando á sus hermanos; ofrenda sin duda la mas grata á los ojos de aquel que es por esencia el puro amor y la luz indeficiente.— Sí, celosos fundadores de la primera Biblioteca pública de Querétaro; esos son los genios destinados por la inmutable Providencia para llenar la misión mas elevada; esos son los hombres que logran vivir en el tiempo presente y en las edades futuras; esos son los hombres que marchan sabiendo á dónde van; esos son los hombres que no pierden las palabras, las voluntades y los pasos; esos son los hombres que no andan por sendas detestables; esos hombres son los que no agotan sus esfuerzos vanos por vanos resultados. Sí señor gobernador del Estado; la junta patriótica de 1857, convencida de vuestras rectas intenciones, y al presenciar la augusta ceremonia en que se han hecho descender para esta Biblioteca las bendiciones del cielo; no vacila un solo instante en predeciros que vuestros esfuerzos serán coronados.—DIZE.

CONTESTACION

DEL EXMO. SEÑOR GOBERNADOR.

Es preciso aprovecharnos de la tranquilidad para establecer la paz.—No tan solo la paz de las calles, sino la paz verdadera, la paz definitiva, la paz que echa raíces en los espíritus y en los corazones. Es preciso, en una palabra, que la derrota de la anarquía sea la victoria del pueblo.

VICTOR HUGO.

SEÑORES: ¿Cuál es el objeto que en este local nos reúne? ¿Por qué en él se hallan en este instante personas de todas las clases de la socie.

VER "DISCURSO" de don PROSPERO MARIA ALARCÓN, (págs 47 a 51)

dad? ¿Acaso nos hemos reunido á celebrar los triunfos de Alejandro, Rómulo, Napoleon y otros guerreros, que favorecidos por la fortuna, han hecho célebres sus nombres á costa de la sangre y de las lágrimas de sus semejantes. . . . ? ¿O acaso al reunirnos en este local nos lleva el objeto de celebrar el triunfo de esta ó la otra bandera, de las que con el nombre de *partidos políticos* dividen nuestro hermoso y desventurado país? No, señores: los motivos que aquí nos traen son mas sublimes, mas grandiosos, no haya temor de que estos sean los que los enemigos de la humanidad celebran, despues que en guerras fratricidas han inmolado al golpe de la metralla ó al del hacha del verdugo, millares de sus hermanos, dignos por mil títulos de su eterna veneracion y respeto. Repito, lo que aquí nos reúne es mas grandioso, mas sublime, venimos á presenciar la bendicion y apertura de la primera Biblioteca pública de Querétaro; pensamiento muy filantrópico, propuesto por la clase mas modesta de la sociedad, los artesanos, esa clase que los déspotas apellidan plebe, pero que en el sistema democrático se llaman ciudadanos; que si bien es cierto que en nuestro país han tenido la desgracia de no encontrar proteccion en los gobiernos y personas acomodadas, pero tambien lo es que ellos se han proporcionado la necesaria para figurar al lado de los demas que forman la sociedad. Pero me distraigo de mi objeto, señores: el pensamiento de esta Biblioteca únicamente es del pueblo, todas las clases que lo forman gustosas han venido á depositar en esos estantes sus obras, y si alguna parte he tenido para conseguir su realizacion, no ha sido otra que la de haber sido un fiel intérprete de los filantrópicos sentimientos de los queretanos.

Señores: que el solemne acto de la bendicion de este benéfico establecimiento, que acabamos de presenciar, sea el lazo de union entre nosotros; y que las preces dirigidas en él, al Supremo regulador de las sociedades, lleguen á su Sólido, para que derramando sobre este pueblo sus bendiciones, por medio de sus venerables ministros, consigamos la consolidacion de la paz entre nosotros, único bien á que aspiramos.—DICE.



27 DE SETIEMBRE DE 1857.

ORACION CIVICA

Del Ciudadano Francisco Frias y Herrera, el 27 de Setiembre de 1857, en la Plaza mayor de la Capital de Querétaro.

*Suus cuique locus est.
Cada uno tiene su lugar.
Q. H. F. a. 9. 51.*

CONCIUDADANOS: como nada perfecto puede haber bajo del cielo: como cuanto depende del hombre debe siempre llevar el sello que lo caracteriza de humano: como aun aquello que mas se aproxima á la perfeccion, debe contener aunque sea un pequeño rasgo que manifieste su origen de humanidad; la junta patriótica de nuestra capital, ante quien hablo, ha cometido un desacierto, el único quizá que cuenta en la numerosa serie de

VER "DISCURSO" de DON PRÓSPERO MARIA ALARCÓN, (págs 47 a 51)